



EMERSON INAGOTABLE

OBRA ENSAYÍSTICA

RALPH WALDO EMERSON

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO
DE CARLOS JIMÉNEZ ARRIBAS
ARTEMISA. VALENCIA, 2010
496 PÁGINAS, 25,50 EUROS

JUAN MALPARTIDA

Este bello volumen de Ralph Waldo Emerson (Boston, 1803-Concord, 1882) recoge varias obras suyas: *La naturaleza* (1836), y dos conferencias y dos ensayos que tienen por temas al escritor estadounidense, el pensador trascendentalista, la confianza en uno mismo y el significado del poeta. Cierra la colecta un librito de madurez: *Hombres representativos* (1850), donde se encuentra la admirable capacidad de Emerson para acercarse a grandes autores desde una actitud desprejuiciada y lúcida. Esta *Obra ensayística* viene precedida por un informado prólogo de su traductor, Carlos Jiménez Arribas.

Es difícil ser indiferente a Emerson porque no sólo fue un escritor de gran ductilidad y penetración, sino un espíritu sensible y libre. Fue un intelectual y un moralista, un místico y un literato. No sólo se interesó por la poesía y la filosofía, sino que pensó la ciencia de su tiempo en términos



DE AUTORES COMO

SHAKESPEARE

(ARRIBA, UNA EDICIÓN DE SUS OBRAS DE 1623) Y MONTAIGNE SE OCUPA EMERSON EN UNA DE LAS OBRAS QUE SE INCLUYEN EN ESTE VOLUMEN

de sorprendente modernidad. En un siglo cientificista, no fue materialista: creyó que el fundamento del hombre estaba en el espíritu (cuyo elemento es la eternidad).

LA VERDAD INTERIOR. De confesión unitaria, criticó la metafísica cristiana, y toda mediación entre el individuo y Dios le pareció un sacrilegio. Además, tuvo una concepción de la Naturaleza ajena al cristianismo. Pensó que el mundo natural era una suerte de mente disuelta. En cuanto al hombre, lo concibió como un momento excelso de la Naturaleza, pero sólo como un punto de conciencia, una suerte de alambique, de la gran corriente del Ser Universal. Tanto Emerson (lector de los románticos ingleses, a los que conoció) como su amigo Thoreau, predicaron una visión de la naturaleza y del hombre influida por el hinduismo.

Vio en el niño una promesa perpetua de redención. Heredero de Kant, pensó la ética siempre desde lo empírico. Tocado por el positivismo y cierto aspecto del racionalismo de su época, defendió el conocimiento como progreso de nuestra condición. No fue tradicionalista ni pensó que en otra época se hubiera dado un modelo superior. Sin complejos, tocado por Montaigne, a quien admiró,

supuso que en cada hombre latía la experiencia de la humanidad y que el saber se apoyaba en la propia experiencia y no en los cánones. «Ninguna ley será sagrada para mí salvo la de mi naturaleza», afirmó este gran y paradójico individualista.

El trascendentalismo de Emerson se opone a lo trascendente; es un concepto que, de nuevo, se apoya en el Kant de los conceptos a priori: «La naturaleza es trascendental, existe primordialmente», no deviene tanto de la experiencia como de nuestras ideas universales y previas, la cuales suscitan la experiencia. Lo mismo respecto a la ética, que no es un mandato exterior, sino que nace de una verdad interior. Me parecen notables los ensayos sobre Swedenborg y Shakespeare. Emerson era un buen biógrafo porque era un buen ensayista. O quizás al revés. Sabe ver lo

FUE UN ESPÍRITU SENSIBLE Y LIBRE. NO SÓLO SE INTERESÓ POR LA POESÍA Y LA FILOSOFÍA, SINO QUE PENSÓ LA CIENCIA DE SU TIEMPO EN TÉRMINOS DE SORPRENDENTE MODERNIDAD

general y lo particular sin perderse en las contradicciones y en la maleza de toda vida u obra. Su visión del científico y místico sueco es equilibrada, y observa con claridad la importancia del elemento analógico, que, como es sabido, tanta influencia tendría en el romanticismo y en el simbolismo, así como lo que le limita: su dependencia teológica.

EXPRESIÓN DEL BIEN. En cuanto a Shakespeare, se enfrenta el problema biográfico («Shakespeare es el único biógrafo de Shakespeare») y afirma de su obra: «Escribió las arias para toda nuestra música moderna: escribió el texto de esta vida». Ya saben que Bloom leyó con pasión estas páginas y repitió sus ideas. Pero Emerson, como Swedenborg, no tienen suficiente con la ciencia y con la poesía y el gran hombre de Concord esperaba la aparición de lo que consideraba algo más: un sacerdote-poeta, un reconciliador. (¿Pero acaso no ha sido esa la misión tácita de todo arte, la reconciliación?). Un arte que fuera expresión del bien, ya que todo escepticismo ha de disolverse en la afirmación moral. Para Emerson lo Uno es el Bien y es la Belleza, cuya expresión visible es la Naturaleza, de la cual nosotros somos una momentánea conciencia. ■